

CHILENOS TODOS



CARLA RAMÍREZ

Una pequeña manifestación hizo un grupo de homosexuales, porque clausuraron uno de sus lugares de entretenimiento.

Homosexuales con rabia

ARIEL DIÉGUEZ

Las señoras de la calle El Mañío, en Vitacura, sólo sonrieron. Con abrigos café y abotonados hasta el cuello, no hicieron ningún escándalo. No se escuchó ni siquiera un "juh, queatró!" y todas esperaron que el alcalde de la comuna, Raúl Torrealba, inaugurara el nuevo paseo peatonal del vecindario.

Las miradas se dirigían a un grupo de no más de diez homosexuales que levantaban carteles con las frases "Torrealba homofóbico, la discriminación envenena la convivencia humana". Estaban muy callados. Si no hubieran portado esos carteles, nadie podría haber sospechado de sus inclinaciones sexuales. Tampoco querían hacer escándalo, pero denunciaron que la Municipalidad de Vitacura cerró la discoteca "The Boss" (El Jefe), en el anfiteatro Lo Castillo, sólo porque concurren homosexuales.

"Me veo perjudicado directamente en lo económico, pero tam-

bién me perjudica como persona, porque soy homosexual", dijo Leonardo Fernández, un historiador que trabajaba en la guardarropea del local nocturno. Colabora en el Archivo Nacional y está haciendo una investigación sobre la homosexualidad en Chile durante la Colonia. "Hubo 12 individuos quemados en la hoguera en un día, por ese motivo. También hubo ahorcados, castrados, descuartizados", contó.

Andrés Ibarra, jefe de gabinete del alcalde, dijo que el local funciona con patentes del dueño anterior y que entregan boletas de una peluquería. Rolando Jiménez, presidente del Movimiento de Liberación Homosexual, Movilh, dijo que "todas las patentes del local están al día y se han buscado subterfugios".

Luego de entregarle una carta al alcalde, Jiménez y sus boys se fueron. Torrealba habló sin problemas y luego del breve discurso, los vitacurinos tomaron vino y comieron rebanadas de panes de todas formas y sabores.